

# OLIMPIADA

# "ORGULLO NEGRO" CO

Una "trampa blanca" para evitar que los atletas de color abandonen los Juegos Olímpicos de 1968.



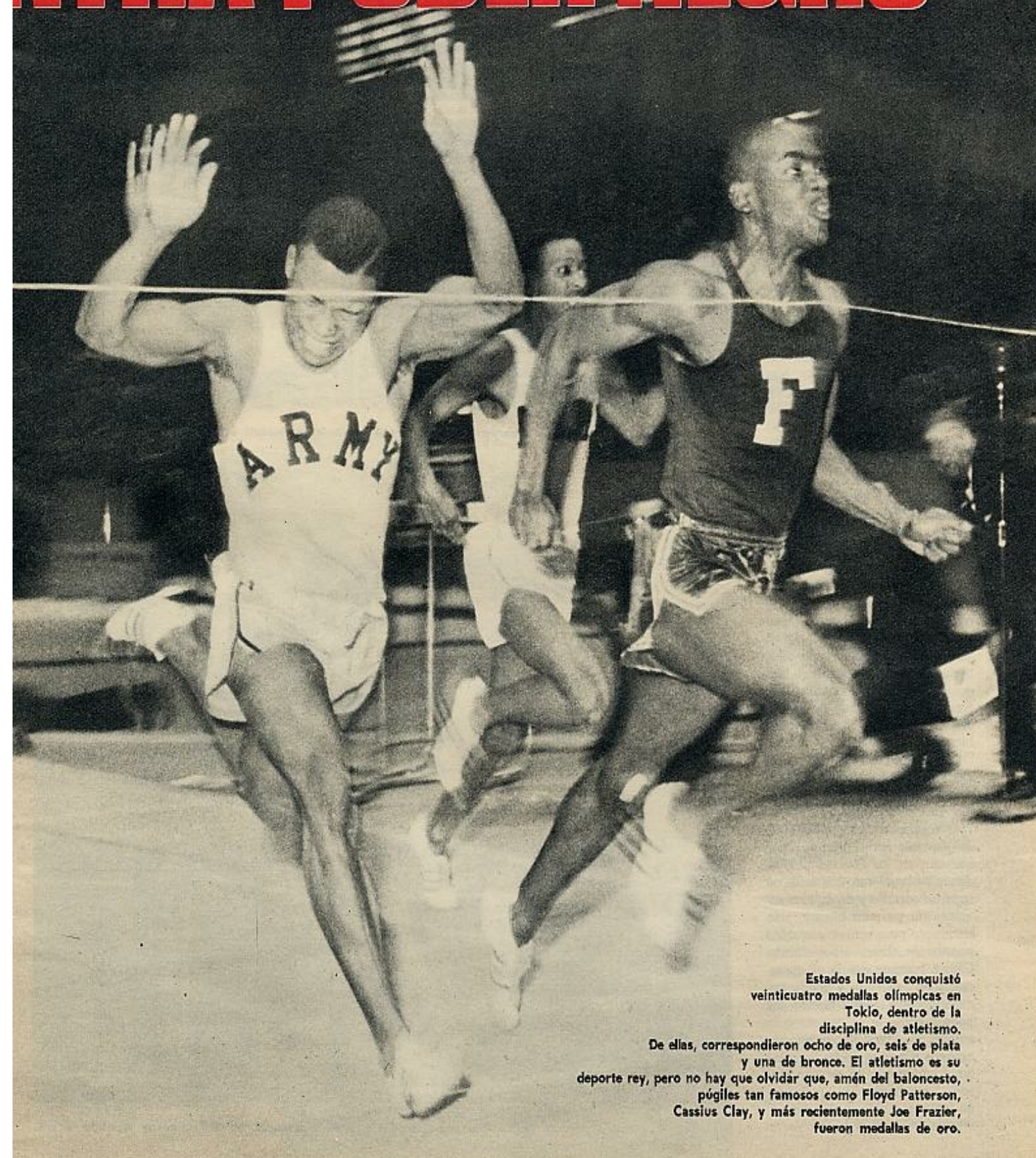
por JUAN ALDEBARAN

**P**UEDE ocurrir que los negros americanos decidan no concurrir a los Juegos Olímpicos de 1968 en Méjico. La primera decisión en este sentido la ha tomado un grupo de 120 estudiantes, de los cuales 65 son atletas. Si lo hacen así, la lluvia de medallas de oro que suele caer sobre la representación de los Estados Unidos, como consecuencia de la siempre extraordinaria actuación de los negros, desaparecerá este año. El tema no está aún decidido y en los debates hay opiniones contradictorias. Viejos campeones como Jesse Owens —la maravilla de las Olimpiadas de 1936— mantienen que se trata de un error: «En el mundo del deporte —dice— no hay lugar para la política». Otros negros son más sutiles en la apreciación del caso y no acuden al tópico como lo hace Jesse Owens. Sostienen que sí, que en el deporte, como en todo, hay ocasión, si no para la política, sí para el problema negro en general. El problema negro es relativamente político: es **SIGUE**





# CONTRA "PODER NEGRO"

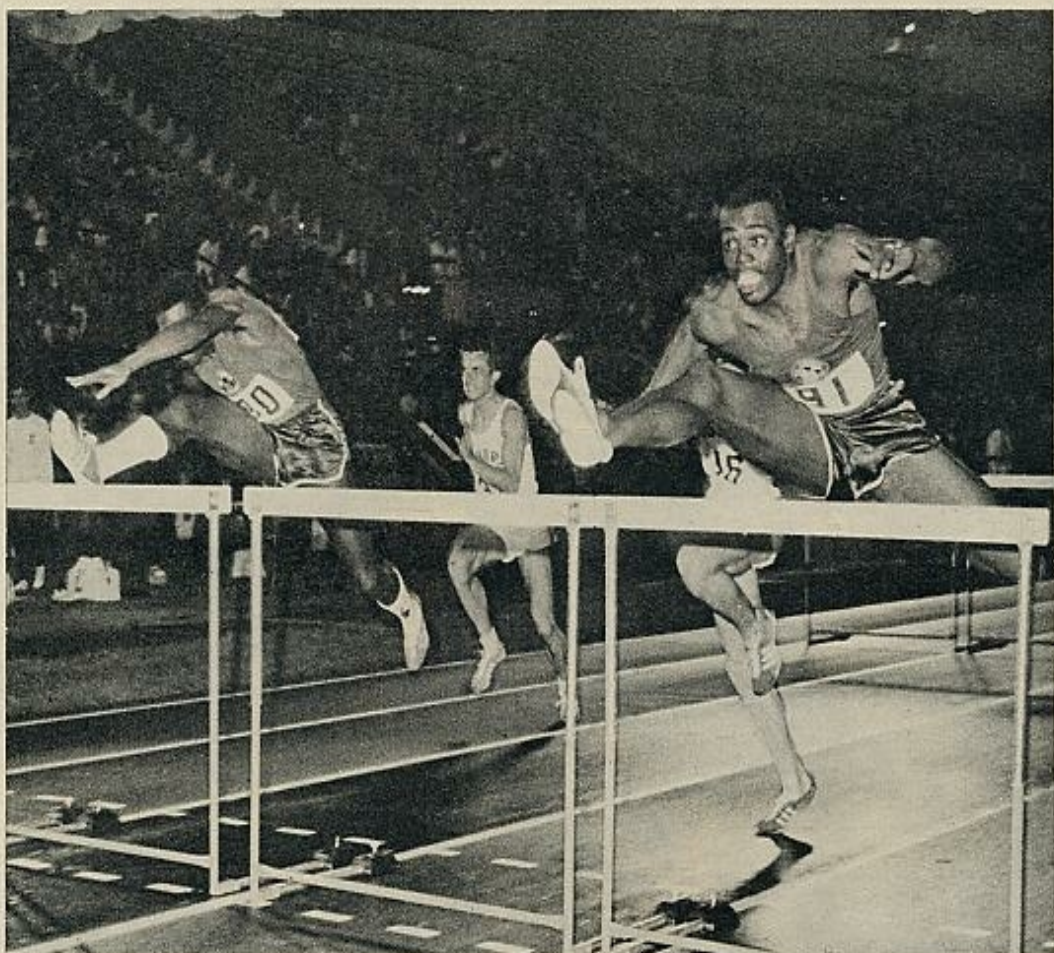


Estados Unidos conquistó veinticuatro medallas olímpicas en Tokio, dentro de la disciplina de atletismo. De ellas, correspondieron ocho de oro, seis de plata y una de bronce. El atletismo es su deporte rey, pero no hay que olvidar que, amén del baloncesto, púgiles tan famosos como Floyd Patterson, Cassius Clay, y más recientemente Joe Frazier, fueron medallas de oro.



simplemente un problema de la vida diaria y la segregación y la utilización del negro como objeto se realiza en el deporte como en todo, luego la lucha contra la segregación debe realizarse en todos los aspectos de la vida, y precisamente en aquéllos en que los negros son más fuertes. Lo son en el deporte. Pero, dicen los moderados, ¿cuál es la mejor manera de luchar? ¿Retirarse y anularse a sí mismos, o utilizar por el contrario su superioridad para mostrarse los mejores?

Los que piensan así son los partidarios del «Black pride», del «orgullo negro»; el «orgullo negro» es algo opuesto al «Black power», al poder negro, y una gran parte de los rebeldes lo consideran como una «trampa blanca». Una trampa que se abre precisamente en el momento de las Olimpiadas, precisamente cuando —dicen— por el hecho de ser más fuertes en un terreno su fuerza puede ejercerse en él no participando, no ayudando a defender una etiqueta —el nombre de los Estados Unidos— que se limita a utilizarles en su beneficio. Es una trampa blanca y es una trampa de los negros «colaboracionistas», los que han conquistado una cierta posición económica y social y sostienen la idea de que la elevación del negro a niveles superiores de la sociedad ha de estar hecha por sí mismo. La frase que les sirve de «slogan» fue pronunciada por Frederick Douglas, negro abolicionista del siglo pasado, en 1848, y dice: «Es evidente que sólo alcanzaremos mejoras tan pronto y tan lejos como nosotros mismos seamos capaces de elevarnos». Esta frase, dicen los rebeldes, podía ser válida en su época: los ciento veinte años transcurridos desde entonces han demostrado cumplidamente que hay una muralla que no se podrá saltar nunca, una muralla blanca que consiste en la falta de escuelas para negros, en el cierre para ellos de las bibliotecas y los laboratorios, de forma que jamás puedan elevarse «por sí mismos». Hoy nadie puede elevarse por sí mismo, menos aún en los Estados Unidos, donde se requieren una serie de soportes sociales y de ayudas comunes no ya para triunfar, sino solamente para ocupar pequeños puestos de obrero especializado. Ciertos campos donde el aprendizaje es instintivo, o donde tradicionalmente tienen acceso los negros, como es el deporte o la música de «jazz», siguen estando abiertos a una minoría; pero los que triunfan aun en esos campos son inmediatamente utilizados en tanto que objetos de una «civilización superior» y como mues-



La impresionante zancada de Willie Davenport podría fácilmente suponerle una medalla a U. S. A. en los 110 metros vallas.



John Thomas alcanzó la medalla de plata en altura, en Tokio. Ausente Brummel, en Méjico podría esperarle el oro.





Ed Caruthers, otro gran especialista en salto de altura, podría ir al copo de medallas, en unión de su hermano de color.



Ter Ovanessian, el ruso, ganó el oro de Tokio, en longitud, ante su gran rival Ralph Boston, que tuvo la recompensa en plata.

## ORGULLO NEGRO CONTRA PODER NEGRO

tra para el escaparate blanco. La «burguesía negra» es una minoría que no alcanza ni el 0,01 por ciento de la población negra del país (veinte millones). Que haya un «sheriff» negro en Virginia, un juez negro, que la hija de Dean Rusk se haya casado con un mulato, que en alguna ciudad se elija un alcalde negro, son modestos avances que no corresponden a la masa de veinte millones de ciudadanos negros del país. La «burguesía negra» consigue algunas realizaciones llamativas. Por ejemplo, lo que se llama «National Economical Growth and Reconstruction Organization», nombre cuidadosamente rebuscado para que su sigla forme la palabra N. E. G. R. O., que ha vendido bonos a 25 centavos y ha creado una sociedad con un hospital, una fábrica de industrias químicas, cuatro talleres de tejidos y una línea de transportes; o el Freedom National Bank, de Harlem, dirigido por Jack Robinson, que dispone de un capital de 25 millones de dólares para abrir créditos exclusivamente a negros. O el éxito del espectáculo «Hello Dolly!», financiado y realizado exclusivamente por negros.

Para el «Black power», estos hechos tratan de ocultar el semblante martirizado y doloroso de un enorme grupo étnico que no podrá salir jamás de su miseria si no es por la fuerza. Para el «Black pride», los factores de prohibición social parecen no existir. Su código es éste:

1. Orgullo negro «que nunca solicita o pide: que demanda».
2. Control negro de las comunidades negras.
3. Productividad económica negra que produzca «dignidad a través de la autosuficiencia».
4. Responsabilidad negra («Sólo los negros son responsables de sus hogares, de sus hijos, sus escuelas y sus calles»).
5. Iniciativa negra.
6. Excelencia negra («Que los negros sean los mejores»).
7. Creatividad negra.
8. Unidad negra.
9. Autodefensa de los negros.

Sobre el punto sexto, sobre la «excelencia negra», se basa la nueva campaña para que los atletas negros partic- **SIGUE**



pen en las Olimpiadas y puedan demostrar «que los negros son los mejores». Los partidarios del «Black power», los negros rebeldes, temen que sea solamente en este campo del atletismo donde puedan demostrarlo, y que todo esté precisamente construido para llevarles donde no quieren ir: a Méjico, a ganar medallas, o al Vietnam, a ganar tumbas. La idea de constituir una comunidad separada en el interior de la más poderosa comunidad blanca del mundo, les parece utópica y suicida. Se trata, simplemente, de que el color de

la piel no suponga una frontera individual; de que cada negro sea un ciudadano entero de los Estados Unidos. Se trata de que la inmensa mayoría negra, que está muy por debajo de los límites de la pobreza oficial del país, tenga la misma capacidad de acceso al trabajo, a la vivienda y a las atenciones previstas por una sociedad rica, que los blancos.

Los teóricos del «Black pride» —que también se llama «Black Consciousness», o conciencia de sí mismo y de ser negro— sostienen la idea de que la comunidad negra, contemplándose a sí

misma, descubrirá que tiene unos valores propios que explotar, unas fuerzas que nunca supo, hasta ahora, que poseía. El «Black power» entiende que estas fuerzas se condensan, simplemente, en la fuerza: en la presión violenta ejercida sobre los blancos, a sangre y a fuego, para que éstos terminen por admitirle enteramente en su comunidad; y en la solidaridad, explicada por los dirigentes Stokely Carmichael, Rap Brown, Ron Karenga, con otras minorías diseminadas por el mundo —los cubanos, los africanos, los vietnamitas— a los que considera

víctimas exteriores, como los negros son víctimas interiores, del imperialismo blanco de los Estados Unidos. El «Black pride», en cambio, entiende que estas fuerzas son morales y que su ejercicio puede acabar con la «frustración negra» y, al acabar con ella, puede incluso terminar con la violencia en los «ghetos». Tratan de conservar la «identidad negra». Uno de los teóricos juveniles del movimiento, el estudiante Constance Hilliard —dieciocho años—, explica: «He estado perdiendo símbolos de identidad negra durante toda mi vida, y creía que no



Bill Gaines, campeón norteamericano de 60 yardas, es un consumado velocista, preseleccionado para los 100 y 200 metros lisos. Una esperanza en pie.



John Carlos, nuevo valor, campeón de las dos distancias cortas y elemento ideal para los relevos. Tres medallas en sus piernas... que pueden hablar.



podría encontrarlos nunca más; ahora acudo frecuentemente a las reuniones con estudiantes africanos y he encontrado que tengo mucho en común con ellos». Es, más o menos, la teoría de la «negritud» del poeta negro-francés Aimé Césaire; coincide peligrosamente con la tesis de los racistas blancos extremistas que proponen devolver todos los negros americanos a África.

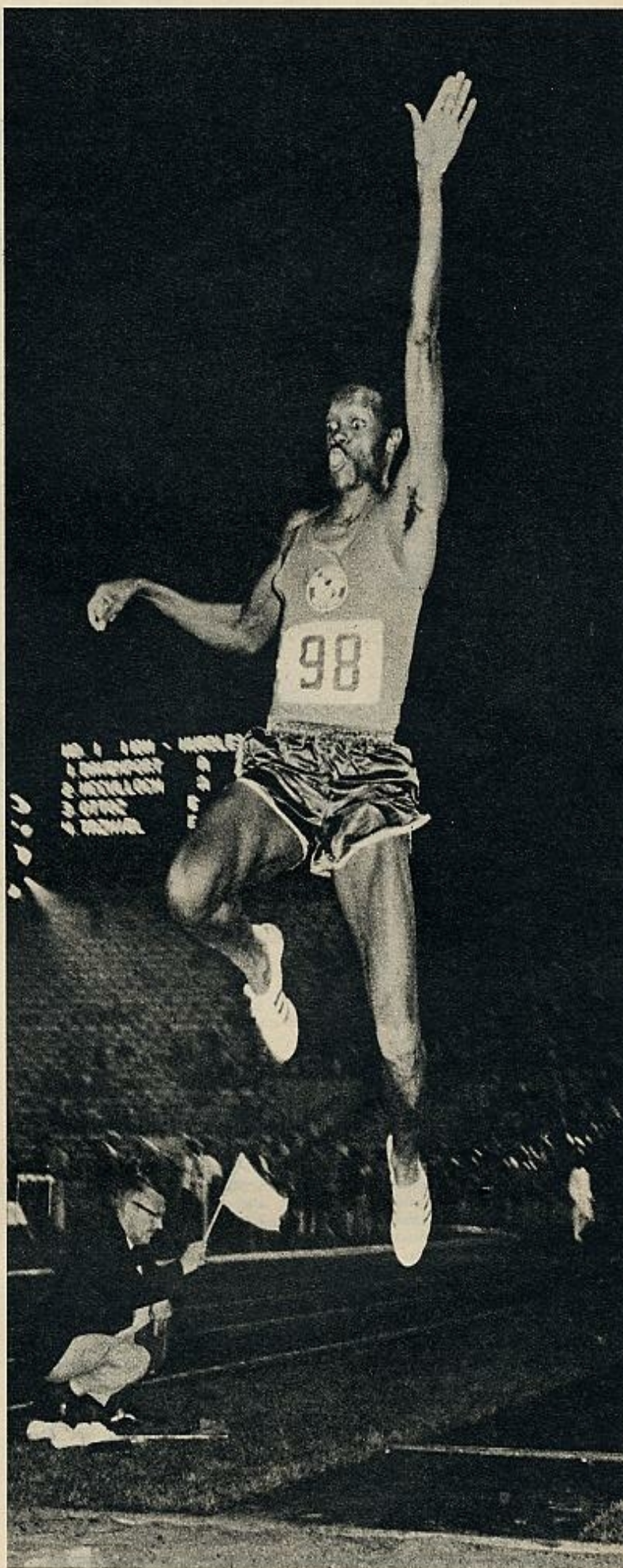
Muchas personas creen que este movimiento del «Orgullo negro» no irá lejos. Es incomprensible para las clases pobres, y los intelectuales lo consideran

## ORGULLO NEGRO CONTRA PODER NEGRO

utópico, irrealizable y retrógrado. En general, creen que es solamente una maniobra blanca precisamente para este momento: para poder convencer a los atletas negros de que no abandonen las Olimpiadas de Méjico, y que después, si es que ese objetivo se consigue, se dejará caer por su propio peso.



Los negros, de siempre, dominaron la velocidad dentro del atletismo. En Tokio ganaron 15 de las 24 medallas conquistadas por U. S. A. En Méjico, ¿será igual?



¡Formidable, Ralph Boston! Recordman mundial de longitud y medalla de plata en Tokio, esperaba tomarse el desquite en Méjico... si es que consigue ir.